Santísimo Cristo de la Sangre. Obra maestra de **Nicolás de Bussy**, en el año 1693, por la que cobró doscientos cincuenta reales de a ocho de plata vieja. Es el titular de la Archicofradía y representación plástica del simbólico “Lagar místico”, dónde Jesucristo vierte la Sangre redentora procedente de sus llagas, sobre la que pisa, mientras un ángel-niño recoge en un cáliz la que brota del costado. La anatomía de Cristo es precisa y delicada, y su rostro expresa profundo dolor y entrega. La talla constituye un hito en la representación escultórica de esta iconografía. La imagen de Jesucristo, seriamente dañada durante la Guerra Civil, fue restaurada en profundidad por el escultor José Sánchez Lozano. Durante el proceso, se encontró en su interior una cédula escrita por Nicolás de Bussy, en la que el artista plasma su fuerte personalidad y carácter ascético, así como sus propósitos en la ejecución de las obras, con las que intentaba avivar la fe y piedad de los fieles. En 2011, dentro de los actos conmemorativos del VI Centenario de la Archicofradía, estrena un espléndido trono barroco y dorado realizado en los talleres sevillanos de

Caballero Farfán

y dorado por

ABEL Y JUSTI DORADORES

, que sustituye al estrenado en 1942, obra de José María Gómez Sandoval. Portan el paso veinticuatro nazarenos-estantes, los únicos de la procesión que no llevan caramelos junto con los regidores y penitentes de la Hermandad de Promesas, que precede al paso. Escoltan al Titular de la Archicofradía cuatro policías municipales en uniforme de gala. Tras el trono, el Palio de Respeto, de seis varales.